

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Las mil semanas de *Proceso*

A lo largo de casi veinte años, la revista dirigida por don Julio Scherer ha probado que su visión del país, a menudo descalificada como catastrofista, es en verdad benévola comparada con el estado real en que sus recientes gobiernos dejaron al país.



EL QUE CIRCULA A PARTIR DE HOY ES EL NÚMERO mil de la revista semanal *Proceso*. Es un acontecimiento que la prensa mexicana puede celebrar como propio, aunque no coincida con la visión periodística de esa publicación dirigida por don Julio Scherer García. La causa de que el festejo deba ser compartido radica en que esa revista es uno de los fenómenos de mayor identificación de una publicación con sus lectores. Y de eso trata el periodismo: de llegar a públicos amplios, y fieles hasta la adicción.

Un viaje por los mil números de *Proceso* no sólo permite conocer la evolución del modo de decir de este semanario, sino también saber de las mutaciones de la sociedad mexicana. Esa revista ha aparecido durante casi veinte años, y sus ediciones han incomodado a cinco presidentes: Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Salinas y Zedillo. Ha caminado desde ser modestamente impresa en un taller casi clandestino en el norte de la ciudad de México, hasta ingresar en el mercado de los CD-Rom, a incluir sus números de todo el sexenio salinista en un disco compacto.

Si vamos de centena en centena, veremos un desfile de personajes y situaciones que dibujan la marcha nacional. Por quienes lo han hecho y por quienes protagonizan sus informaciones, el registro onomástico de esta revista implica una verdadera biografía colectiva, pero lo es más profundamente su desgarradora narración de casi veinte años de tribulaciones mexicanas.

El número cien de *Proceso* coincidió con el décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco, pues apareció el 2 de octubre de 1978, cuando apenas empezaba a florecer la reforma política impulsada por Jesús Reyes Heróles. Naturalmente, su portada fue consagrada al ex presidente Gustavo Díaz Ordaz, que mostraba su rostro duro y rudo, afeado (si ello fuera posible) por las manchas propias de una edad y un temperamento.

El número 200 está fechado el 10. de septiembre de 1980, a la mitad de la prosperidad petrolera en que el país estaba dispuesto a administrar la abundancia. Contiene entrevistas con ocho intelectuales latinoamericanos

que habían sido miembros del jurado en el concurso internacional sobre el militarismo organizado por la propia revista y la editorial Nueva Imagen. Tres de ellos, Julio Cortázar, Carlos Quijano y René Zavaleta, han muerto, y uno más, Gabriel García Márquez, obtendría dos años más tarde el Premio Nobel de Literatura. Sus nombres, y lo que representaron y representan, dan una idea de la convocatoria internacional de la revista.

En el número 300, fechado el dos de agosto de 1982 se aprecia la presencia de reporteros que más tarde, egresados de la revista, llevaron consigo el espíritu indagador de esa publicación. Tal es el caso de José Revelles, uno de los mayores investigadores periodísticos de esta hora; y el de Carlos Ramírez, cuya columna periodística en *El Financiero* y otros diarios irrita o provoca fervores. Ese número apareció en medio de una de las más fuertes tormentas a que *Proceso* ha sobrevivido, pues el agonizante gobierno de López Portillo había pretendido castigar a la revista suprimiendo la publicidad oficial en sus páginas, bajo el falso razonamiento de no pagar para que le pegaran.

El número 400 apareció el 2 de julio de 1984, apenas un mes más tarde del asesinato de don Manuel Buendía, ocurrido el 30 de mayo. Ya para entonces, la columna de Froylán M. López Narváez se había consolidado como la opinión más vinculada a la información, y en la sección de Análisis Heberto Castillo, dirigente del Partido Mexicano de

El número novecientos de *Proceso* ofrecía en su portada el rostro de Luis Donald Colosio, que a fines de enero de 1994 cumplía "un mes en el limbo", pues su campaña, según la propia revista, "a nadie sorprende, a nadie impacta".

los Trabajadores, y Juan José Hinojosa, diputado panista, significaban no sólo la diversidad de esa porción de la revista, sino su lazo con el *Excelsior* en que ambos habían escrito antes de 1976.

En el número 500, del 2 de junio de 1986, están ya presentes los barruntos del litigio interno en el gobierno de De la Madrid, que dos semanas más tarde se resolvería con la renuncia del secretario de Hacienda Jesús Silva Herzog, que supuso el afianzamiento de Carlos Salinas como precandidato presidencial. El cuadro directivo de *Proceso* se había igualmente consolidado, con la presencia de Vicente Leñero, Enrique Sánchez España, Rafael Rodríguez Castañeda, Carlos Marín, Enrique Maza y Pedro José Aliseo en los cargos más próximos a Scherer.

El número 600 corresponde al 2 de mayo de 1988, es decir al momento más intenso de la campaña electoral en que estaban enfrentados Salinas, Cárdenas y Clouthier. Aunque después un severo enfrentamiento con el gobierno y la prudencia de los editores llevó a páginas interiores el cartón de (Rogelio) Naranjo, en ese momento todavía era el primer impacto severo ofrecido en la página cinco a los lectores de la revista. Como ocurriría después con Salinas.

Los números 700, 800 y 900 corresponden a la época de Salinas. El primero de ellos (dos de abril de 1990) se refería a algunos de los temas cruciales de ese gobierno: la integración con Estados Unidos y la aproximación a la Iglesia, que conduciría a la reforma del artículo 130. Y se avisaba, con oportunidad desatendida, que "sin control, las casas de cambio son utilizadas por los narcos para lavar dólares". El 800 (dos de marzo de 1992) se hacía eco de la polémica causada por el Coloquio de Invierno, el *happening* que denunció de modo plástico el entonces ufano salinismo del grupo *Nexos*: Ignacio Ramírez entrevistó a Octavio Paz, airado contra Víctor Flores Olea, que poco después dejaría de presidir el Consejo Nacional de las Cultura y las Artes.

El número 900, del 31 de enero de 1994, muestra en la portada a Colosio, que para entonces, dijo la revista, llevaba "un mes en el limbo" y, en su gira, "a nadie sorprende, a nadie impacta". Se desmascaraba a Solidaridad, el programa gubernamental favorito de Salinas, como "el gran engaño".

Suma de lo acontecido en estas mil semanas mexicanas, *Proceso* ha derrotado a sus malquerientes y aun a sus admiradores quisquillosos, que le reprochan su catastrofismo. Probó en las 82 mil y pico de sus páginas que su visión del país es benévola, comparada con el estado real en que lo han dejado sus gobernantes.